M O N U M E N T O A

C O L O N

Ayuntamiento de Madrid
Área de Vivienda, Obras
e Infraestructuras

gasNatural

M O N U M E N T O A

C O L O N

Madrid conserva un verdadero museo escultórico en sus calles y jardines que con frecuencia pasa desapercibido. Escritores, científicos, monarcas, políticos y artistas ya desaparecidos, son recordados en imágenes que representan el reconocimiento a sus méritos.

El emplazamiento elegido no siempre se corresponde con la categoría del personaje. Este es el caso del Monumento a Colón, que estuvo en un principio lejos del centro si bien con el paso de los años ha quedado en un lugar más digno de su importancia, aunque rodeado de un tráfico que, seguramente, le hará añorar el fragor de otras tempestades.

La idea

En el último tercio del siglo XIX, nuestra capital, que ya contaba con hermosas fuentes, comenzó a embellecer sus plazas, paseos y parques con esculturas en honor de personajes de la historia, las ciencias, la literatura, etc. Comienza a sentirse la necesidad de sacar el arte de los espacios cerrados y ponerlo al alcance del pueblo, iniciando una corriente que por fortuna se ha hecho habitual.

El matrimonio del rey Alfonso XII con su prima María de las Mercedes de Orleans, celebrado el 23 de enero de 1878, caló en el pueblo de una manera especial por los acontecimientos románticos que lo rodearon y que dieron lugar a una abundante literatura.

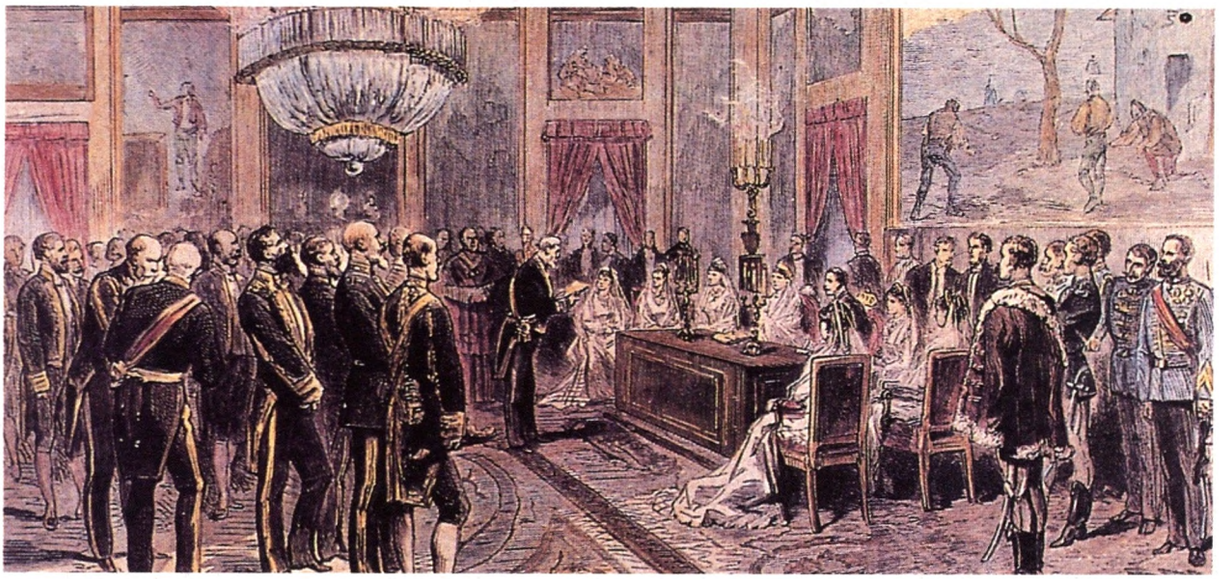
Todo esto explica el que algunos Títulos del Reino, reunidos en casa del Marqués de Torneros el 11 de enero de 1878, decidieran levantar un

MARE INDI

monumento a Colón para celebrar el matrimonio del monarca. La idea, de no ser por esa moda de embellecer las calles, resultaba original puesto que nada tenía que ver con los novios, ni con la institución matrimonial, ni siquiera con la dinastía de la Casa de Borbón.

La idea de levantar una estatua a la memoria de Colón la había lanzado, años atrás y sin éxito, Mesonero Romanos. Incluso en 1862, el Ayuntamiento encargó la obra al escultor José Piquer, pero el erario municipal careció de medios para realizarla.

En 1878 el proyecto cobró forma, los Títulos del Reino emprendieron una recaudación de fondos con una suscripción que osciló entre 250 y 5.000 pesetas por persona; luego, en el año 1881, la viuda del contraalmirante Lobo entregó 22.950 escudos recogidos en otra colecta iniciada para este mismo fin, por su marido cuando era capitán de fragata; y el resto era producto de una anterior suscripción hecha en el año 1843 para levantar un monumento a las glorias de España de la guerra de la Independencia.

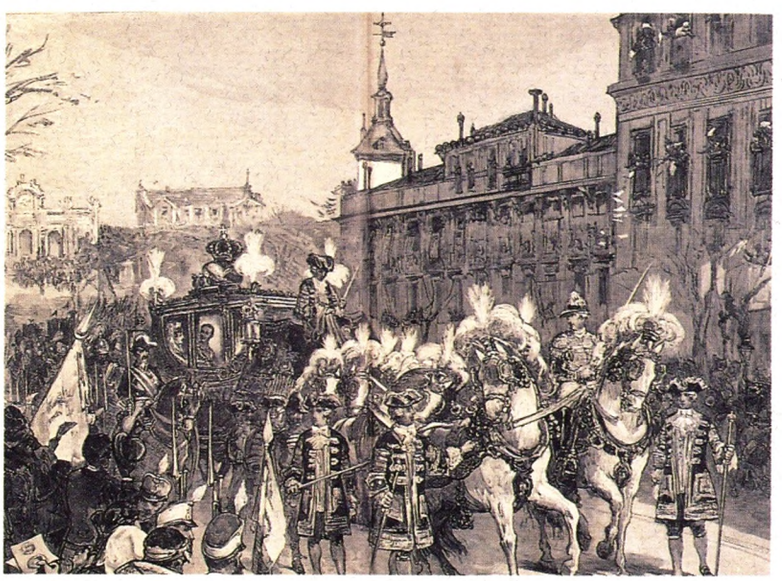


El 25 de marzo de 1878 los promotores se dirigieron al Concejo para pedir un lugar donde emplazar el monumento, algo que la Corporación concedió rápidamente. Pasó el tiempo sin que se avanzara, hasta que en agosto de 1881 "El Imparcial" anuncia que, en pocos días, van a comenzar las obras del monumento, que se construirá en el centro de la plaza de Colón y que se inauguraría el 12 de octubre de 1883.

El 1 de febrero de 1884 un público numeroso presencia la colocación de la efigie del descubridor de América en el pedestal erigido frente a la Casa de la Moneda.

La prensa da noticia de que el 25 de ese mismo mes de febrero, SS.MM. y AA. pasean desde muy temprano por el Prado y la Castellana. S.M. el Rey a caballo, la Reina y la infanta doña Eulalia en un "milord" y en otro carruaje descubierto la infanta doña Isabel con la Marquesa de Nájera. Pocos días más tarde la Reina María Cristina acude a un baile en el palacio de la Duquesa de Medinaceli, justo frente al monumento.

No está aún concluído del todo, pero se busca ya una fecha significativa en la historia del Almirante para la inauguración. Lo lógico hubiera sido que, dada la categoría de los promotores, se efectuara a más tardar en los comienzos de 1885, pero lo cierto es que van pasando los meses y al final se fija el acto para el día 4 de enero de 1886, aniversario del regreso de Colón de su primer viaje. Para entonces ya ha fallecido Alfonso XII, en noviembre de 1885, y la inauguración no se llega a realizar. Se efectúa la entrega simbólica del mismo el 12 de Octubre de 1892 (coincidiendo con las fiestas por el IV Centenario del Descubrimiento) por una comisión de la nobleza en el despacho del Alcalde de ese momento, D. Alberto Boch, a lo que el Ayuntamiento contestó dando un voto de gracias a la Comisión por la cesión.



Creemos que la explicación más sencilla a esta demora estriba en la poca oportunidad de inaugurar un monumento, tan lento en su ejecución que, hecho para celebrar un matrimonio que duraría pocos meses, se concluyó cuando Alfonso XII ya tenía dos hijos con su segunda esposa.

Los autores y proyectos

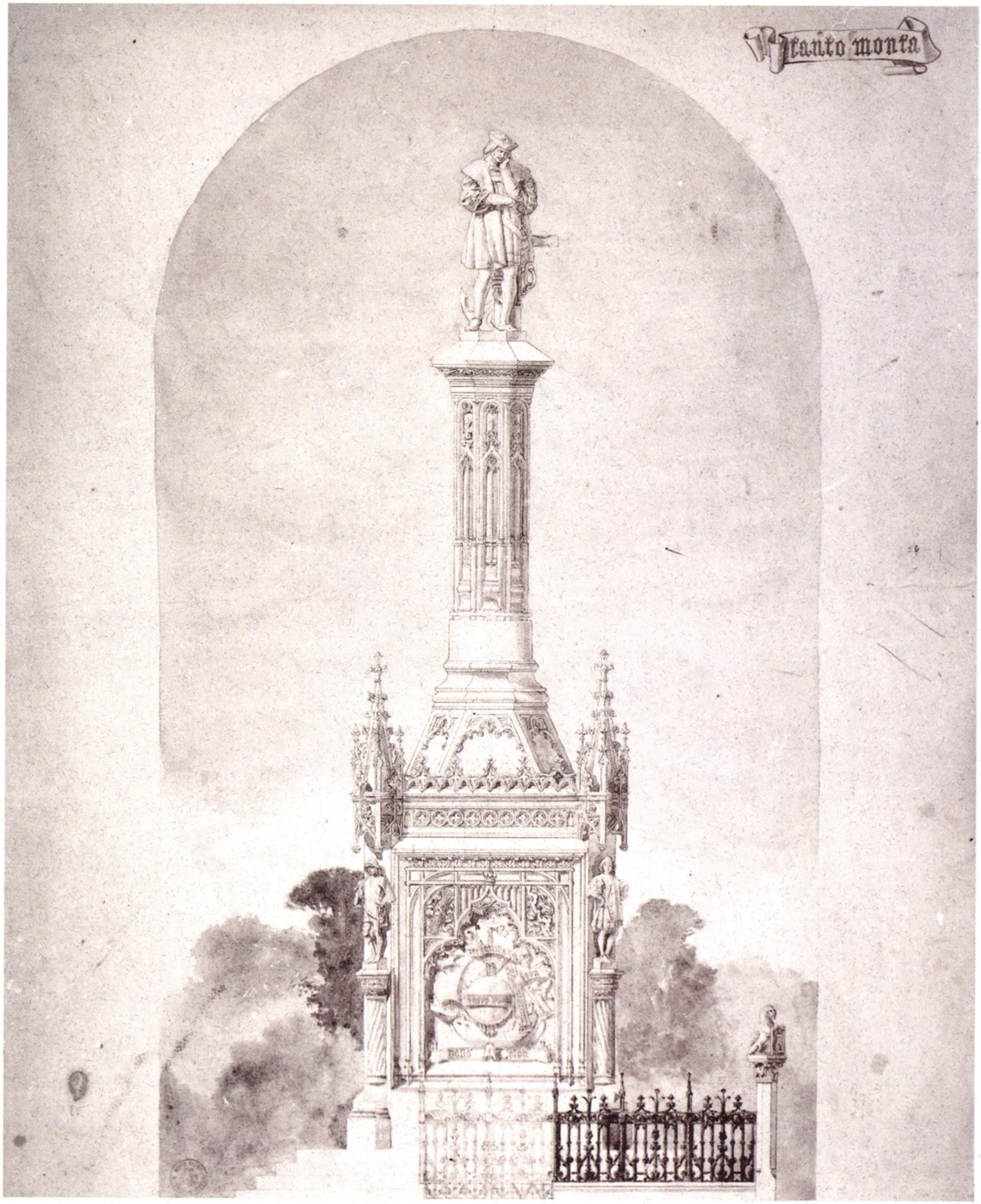
El autor del proyecto, Arturo Mélida y Alinari (1849-1902), madrileño de origen, fue un artista polifacético que cultivó la pintura, la escultura y la arquitectura. Obtuvo el título de arquitecto en 1873 y en 1879 la Cátedra de Modelado. Entre sus obras más famosas se encuentra el sepulcro del Almirante para la catedral de La Habana, luego trasladado con sus restos a la de Sevilla, y la restauración de la iglesia de San Juan de los Reyes en Toledo. En Madrid decoró la biblioteca del Congreso de los Diputados, el salón de Actos del Ateneo, así como numerosos palacetes. Medalla de Oro de la Academia Francesa y Cruz Oficial de la Legión de Honor, ingresó en la Academia de Bellas Artes de San Fernando en octubre de 1899.

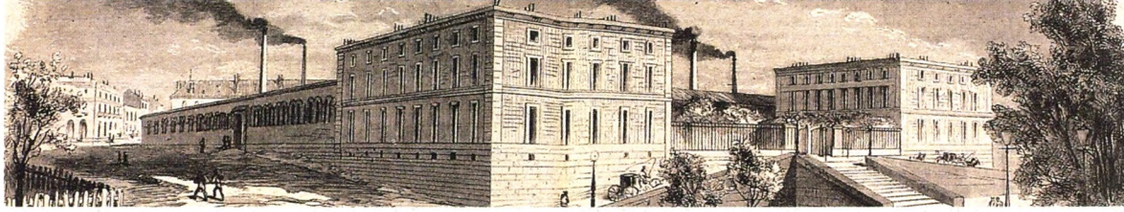
Para este monumento, presentó Mélida cuatro proyectos de los cuales el último corresponde al definitivo, aunque la estatua no la realizara luego él, sino Jerónimo Suñol.

Jerónimo Suñol (Barcelona 1840 - Madrid 1902), asistió a la Escuela de San Jorge de Barcelona e ingresó en el taller de los Vallmitjana desde donde marchó a Italia en 1862.

Hacia 1867, pensionado por el Estado español en Roma, obtuvo la Primera Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes y fue medalla de bronce en la Exposición Universal de París. En Madrid se conserva

el sepulcro del general Leopoldo O'Donnell hecho en Roma el año 1870, en mármol de Carrara, que se encuentra en la iglesia de Santa Bárbara. De regreso a España, le costó abrirse camino en Barcelona y se trasladó a Madrid donde realizó entre otros trabajos el monumento del Marqués de Salamanca, que está colocado en la plaza que lleva su nombre.





La plaza en el siglo pasado

El autor de un momumento en piedra dispone de muy pocos medios expresivos para poder transmitir al espectador lo que desea y de ahí la importancia del entorno que se elige para que no resulte disonante. Buscando la serenidad y el ambiente escénico, Mélida está de acuerdo con el lugar, de escaso tránsito, y para que haya una relación con el medio piensa primero colocarlo sobre un estanque que recuerde al océano.

Los orígenes de la plaza de Colón hay que buscarlos en el proyecto de Carlos María de Castro, el autor del Ensanche. En 1866, se derriba la cerca que cerraba la Ronda, aproximadamente a la altura de la actual calle de Villanueva. Allí se hallaba la Puerta de Recoletos, edificada en tiempos de Fernando VI, cerca de donde hoy se encuentra la escalinata principal de la Biblioteca Nacional. Quedaban a la izquierda del paseo las calles Escurial Alta y San Joseph (hoy de Prim y Almirante respectivamente).

En aquellos años, el marqués de Salamanca compra unos terrenos en esa zona de Madrid, entonces despoblada; algo que sus contemporáneos consideran una locura, aunque en el último tercio del siglo XIX el Barrio que lleva su nombre es ya una realidad.

La plaza de Colón queda como tal hacia 1870, con una forma ovalada. En 1880 se presenta en el Ayuntamiento una petición vecinal para que se dé el nombre del Almirante "de la Mar Océana" a la plaza en la que se iba a erigir su estatua y el 13 de octubre de aquel año se le concede el nombre y la categoría de plaza.

En esos años en el lado izquierdo del paseo de Recoletos, estaba el Palacio propiedad del Duque de Denia, terminado en 1870 y obra del arquitecto puertorriqueño Mariano Andrés Avenoza, que pasa al Marqués de Salamanca en 1876 y a finales de los 80 a la Duquesa viuda de Medinaceli, doña Angela Pérez de Barradas, donde celebraba suntuosas fiestas que muy a menudo contaron con la presencia de los monarcas.

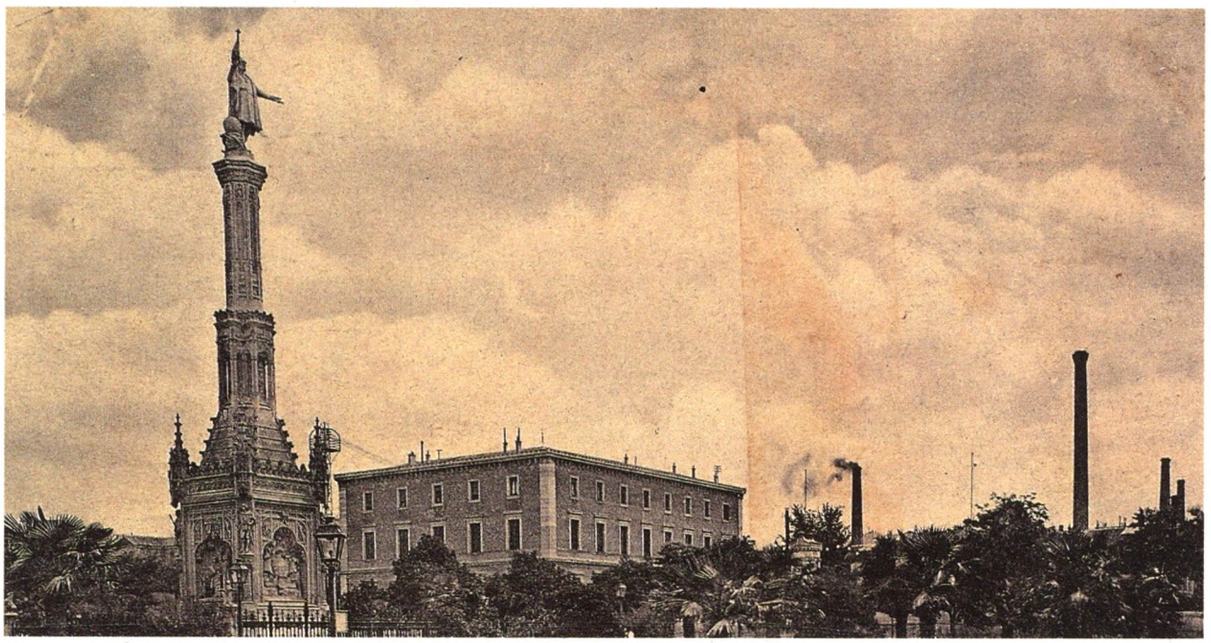
Entre la actual calle de Génova y el paseo que aún se llamaba de la Fuente Castellana había dos inmuebles gemelos, de cinco plantas y con pisos de alquiler, propiedad de José Manuel Urzaingui y obra del arquitecto Severiano Sáinz de la Lastra. Pisos en donde vivieron unos años Benito Pérez Galdós y la Marquesa del Squilache.

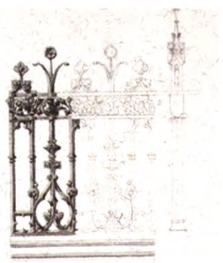
En el lado este de la Plaza, entre las calles de Goya y Jorge Juan, estaba el enorme inmueble de la Casa de la Moneda que se construyó entre 1856 a 1861. Fueron sus arquitectos D. Nicomedes Mendivil y Francisco Jareño y Alarcón.

Al llegar la Navidad se celebraban, entre otros actos, los sorteos de Lotería, los mendigos ocupaban las rampas de acceso para vender luego su puesto a los que querían presenciar el sorteo.

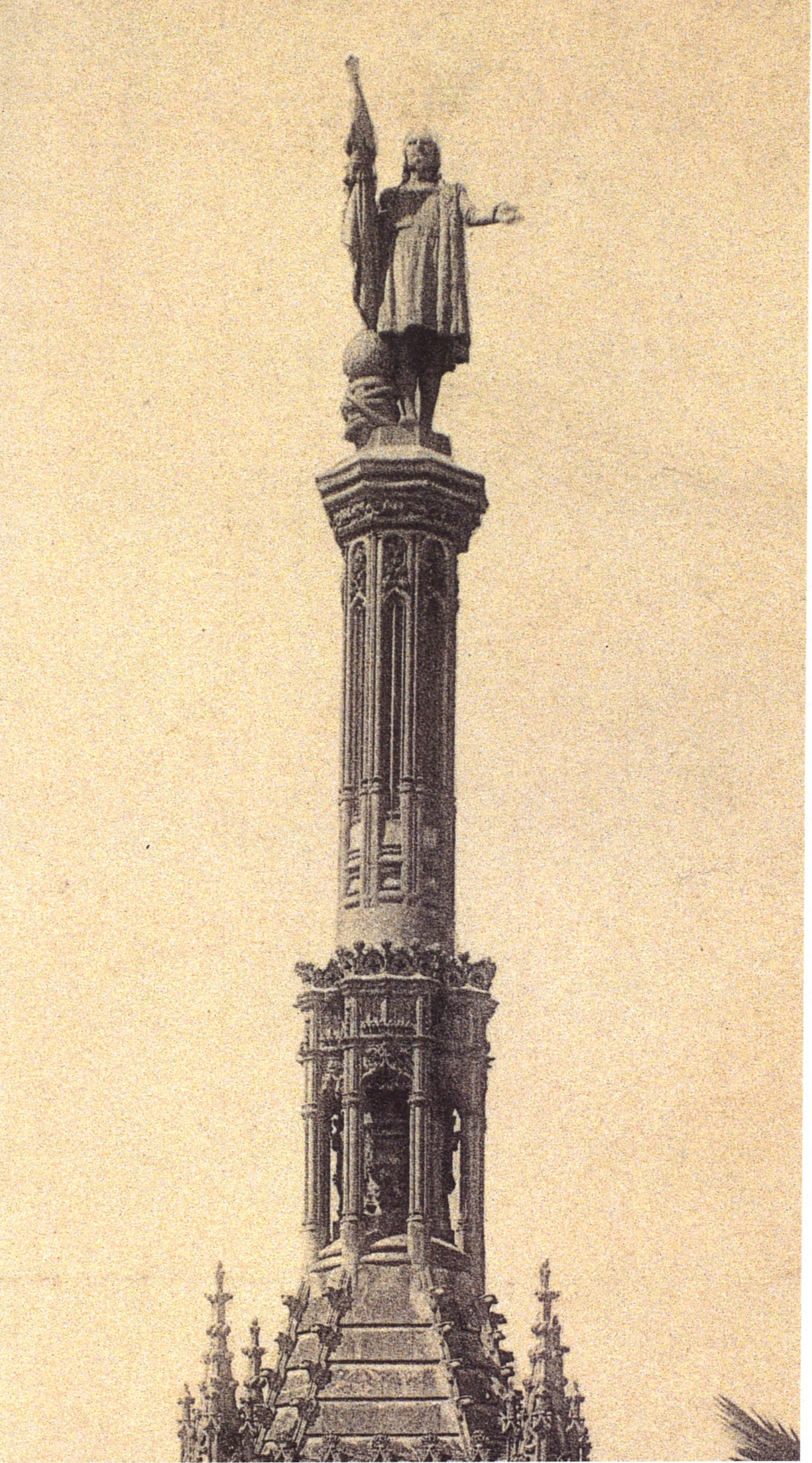
Monumento

Ya hemos visto cómo el entorno elegido para rodear este monumento era totalmente armónico. Se sitúa en el centro de la Plaza de su nombre, rodeado de un jardin con verja que contribuye a darle el recogimiento deseado por su autor. El material que escoge Arturo Mélida, en este caso, es la piedra de Fons.

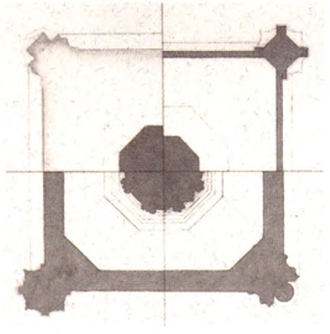




Dos partes se distinguen claramente en su proyecto: pedestal y estatua, aunque ésta la realizara Suñol.



El pedestal



El pedestal mide 17 metros de altura hasta la base de la estatua y es de estilo neogótico isabelino. Se trata de inmortalizar la gran hazaña del Descubrimiento, además de glorificar a su protagonista, y de ahí la importancia que adquiere lo que se cuenta en esta zona del monumento. El propósito de Mélida es ilustrar al espectador sobre la época en la que ocurren los hechos, las circunstancias históricas, los personajes que acompañaron a Colón, etc. Utiliza para ello el alto relieve en el estilo del siglo XV, tanto en la técnica, como en la indumentaria, el ambiente o los decorados. Hace hincapié en dos ideas: el papel jugado por la Corona española y la religiosidad que domina todos los preparativos. La Corona está representada por la reina Isabel y la Iglesia por la Virgen del Pilar y los frailes protectores del Almirante. En el plano iconográfico Mélida no olvida el globo terráqueo, las carabelas o los nombres de sus compañeros.

Consta el pedestal de cuatros cuerpos rícamente ornamentados; sobre el primero, cuadrangular, se eleva otro troncopiramidal, y un tercero ochavado que sirve de base a una alta columna también ochavada, que sustenta la estatua. En el primer cuerpo, cuatro alto relieves representan, en cada una de sus caras respectivamente (según la posición actual):

A.- (Hacia la calle de Goya) Este alto relieve consta de una alegoría constituída por una carabela con el Globo terráqueo rodeado por la divisa del escudo del Almirante: "A Castilla y a León, nuevo Mundo dió Colón". Comete el error Mélida de confundir León con Aragón , que fue el reino que contribuyó a financiar la empresa y esto va a hacer que el escudo de León figure repetidamente en el pedestal. En el basamento figura la fecha en que se concluyó "1885".

B.- (Hacia la plaza): La Reina Isabel ofrece sus joyas a Colón para costear el viaje; se encuentra junto a un reclinatorio con un Crucifijo sobre el que puede leerse: "tanto monta", y en dos pequeñas cartelas "Luis de Santángel y Alonso de Quintanilla". Luís de Santángel, Tesorero de la Corona de Aragón, insistió ante la Reina para que ayudase a Colón e incluso ofreció un préstamo para financiar la expedición. Alonso de Quintanilla fue Tesorero Real y Contador mayor del Reino.

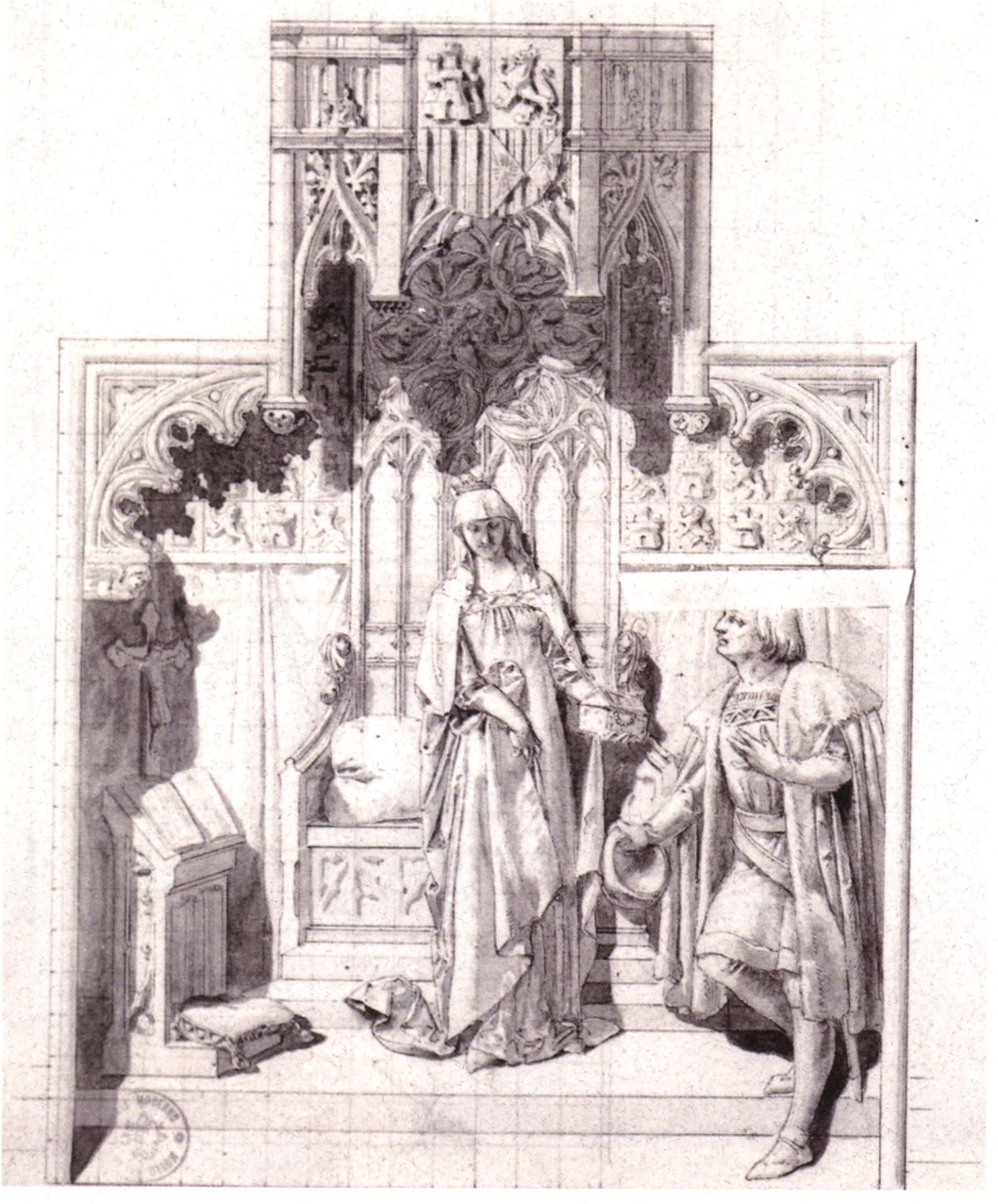
El Almirante ante la Reina, de pie pero en escalón inferior, y en actitud de respetuoso saludo con el sombrero en la mano. El fondo está decorado con los escudos de Castilla y León.

C.- (Hacia los Jardines del Descubrimiento): Aparece Colón, apoyado en el globo terrestre que hay sobre una mesa, exponiendo su proyecto a fray Diego de Deza, y un crucifijo preside la escena. Diego de Deza fue dominico y catedrático de Teología. Formó parte de la Junta reunida en el convento de San Esteban de Salamanca para juzgar los proyectos del navegante, al que siempre protegió.

En las cartelas aparecen inscritos los nombres de "Fray Juan Pérez y Fray Antonio de Marchena.". El primero, franciscano, hospedó a Colón en el Monasterio de La Rábida y escribió a la Reina, de la que había sido confesor, en su favor. Fray Antonio de Marchena, astrólogo y franciscano conoció a Colón en La Rábida y le ayudó en su proyecto.

D.-(Hacia la Biblioteca Nacional): Dividido en dos partes. En la superior la Virgen del Pilar con el Niño entre dos ángeles, uno orando y el otro con incensario.

A sus pies figura "1492", en recuerdo de la fecha del Descubrimiento, y debajo los nombres de las tres carabelas que llevó Colón en su primer viaje: Pinta/Santa María/Niña. En la parte inferior están los nombres de los que participaron en la empresa junto al Almirante. Además, hay una inscripción en la que se lee: "Reinando Alfonso XII se erigió este monumento por iniciativa de títulos del Reino". Este primer cuerpo completa su decoración con cuatro heraldos bajo doseles, situados en las esquinas, y que están tallados en la misma piedra. Encima de este primer cuerpo hay otro, tronco-piramidal, sobre el que se alza un tercero de base octogonal con lados formados por arquillos, y en el interior los escudos de los diferentes reinos que integraban España.

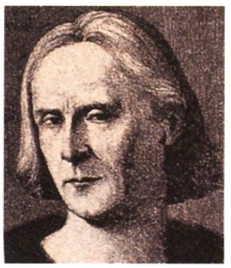


La estatua

Ignoramos el motivo por el que se decidió que la parte superior del Monumento la realizara Jerónimo Suñol en lugar del autor del proyecto. La consecuencia más evidente es que no guarda el mismo estilo que el resto de la obra, ya que pertenece al que imperaba durante los años en que se ejecutó. Al parecer la estatua la modeló en Italia. Tenemos conocimiento de ello a través de la prensa que dio la noticia de su salida hacia aquel país, el 24 de abril de 1883.

La estatua, que mide más de tres metros, está hecha en mármol blanco de Carrara y sirve de remate al conjunto monumental. Su gran tamaño, la posición vertical y la altura a la que se coloca, muestran la superioridad del personaje que mira hacia el cielo en una unión próxima a la perfección. Para Suñol debió resultar difícil elegir el momento de la vida del Almirante que quería reflejar, precisamente por existir una abundantísima iconográfia sobre él, especialmente en pintura. Colón es unas veces retratado como héroe o como sabio y otras como guerrero.

Con los pocos elementos de que dispone para decir al espectador quién es el personaje, retrata a Cólon como un caballero, en una postura tranquila, con melena, sayo y manto. La mano izquierda en ademán de oferta y la derecha con la bandera de Castilla enrollada y apoyada en la región del globo por él descubierta.



El interés despertado por esta escultura, motivó que la Comisión de Festejos organizada en Nueva York para conmemorar el descubrimiento del Nuevo Mundo, le pidiera en 1892, otra estatua igual. En la escultura realizada para esta ciudad, Suñol corrigió algunos defectos de la primera y realizó diversas modificaciones cuyo resultado fue que "la cabeza tiene en esta nueva obra un carácter más grandioso, una expresión más noble y sentida y los pliegues del ropaje discretamente simplificados ofrecen un conjunto más bello".

Anecdotario

Como era inevitable que sucediera, pronto surgieron todo tipo de opiniones sobre el nuevo monumento. Manuel Matoses, en "Blanco y Negro" en el año 1892, lo hace protagonista de un monólogo que nos permite conocer algunos comentarios de los madrileños. Se lamenta Colón de lo aburrido de su vida como estatua y que le hayan colocado en un pedestal tan alto que no sabe cómo bajar de él. Cuenta las cosas que tiene que oir desde lo alto:

- No me parece que tenga que agradecer mucho al artífice que me labró: En lo único que anduvo acertado fué en ponerme con la cara mirando al cielo.

- Algunos creen que digo:
"¡Hombre! ¿Qué tiempo hará mañana?"

- ¡De cuanta mofa, de cuánta chacota he sido objeto!

- Unos dicen que lo que tengo al lado es un ovillo de hilo; otros, que un queso de bola; otros, que es la sandía de la discordia representando

lo que hubo allá a fines del siglo XV...

- Los que censuran que tenga la mano izquierda extendida tienen razón.

- Buen amigo, ¿hacia dónde cae la Casa de la Moneda?

Y parece que yo les contesto:

- ¡Velay!

Más adelante se refiere a la bandera:

- ...Esta bandera ó pendón o lo que sea, es lo que más me molesta. Nadie diría sino que el escultor vino, me dejó esto diciendo: "Haga usted el favor de tenerme esto un rato", y aún le estoy esperando.

- Tengo ganas de soltar la bandera de la mano.

Pasan a sus pies señoras bien vestidas, no olvidemos que está en pleno barrio de Salamanca, y mucho "tonto a pie y en carretela los días de primavera ú otoño" cuando hay carreras de caballos, también algún suicida y "dos que parecen soldados de Cuba que vienen todos los días mañana y tarde y echan el agua a chorros". Tras comentarnos lo que diría al Municipio, al Gobierno y al Ateneo sobre su persona y el negocio que están haciendo con su Centenario, concluye:

- Mi esperanza es una: que el día menos pensado me parta un rayo. O que el tiempo vaya poco a poco desgastando este azucarillo en el que me han empigorotado. ¡Ay de mi!

Acontecimientos que ha presenciado

La primera ocasión en que se rinde homenaje a Colón es el 12 de Octubre de 1892, cuando miles de estudiantes españoles y extranjeros inician una marcha desde la Universidad de San Bernardo hasta Colón, pasando por la puerta del Sol y la calle Alcalá. La marcha transcurre animadísima, forman la comitiva, portando estandartes, todos los centros escolares, representantes de la Universidad de París y de la Federación de Bélgica así como de todas las universidades españolas y extranjeras.

A finales del siglo pasado, cuando llegaba el Carnaval, el paseo de Recoletos, entre el Prado y la Castellana, se convertía en el sitio más concurrido de la ciudad, todas las máscaras se daban cita en el lugar, cosa que molestaba a un sector de la población que precisamente se había ido a vivir lejos del centro para proteger su intimidad.

El día 3 de noviembre de 1892 con motivo de la cabalgata del Comercio y la Industria, se depositó a los pies del monumento a Colón una magnífica corona de laurel. Pocas fechas antes, la prensa se hizo eco de una petición de los vecinos de la calle Serrano al Ayuntamiento, que hoy resultaría un tanto pintoresca, ya que solicitaban que la comitiva pasara por esta calle para poder presenciarla desde los balcones, en lugar de hacerlo por la Castellana y Recoletos, donde apenas había casas.

La "Fiesta de la Raza"

Desde que el presidente de la República Argentina Hipólito Irigoyen, instituyó en el año 1917 como Fiesta Nacional y Día de la Raza la

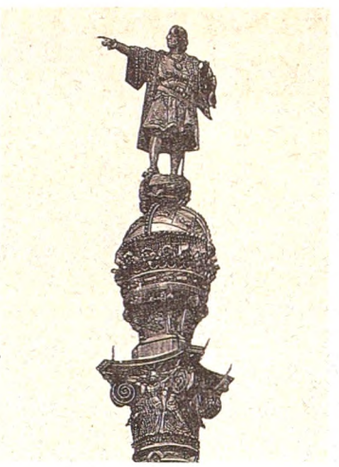
fecha del Descubrimiento de América, cada doce de octubre va a ser tradicional en Madrid la celebración de actos conmemorativos en el Monumento a Colón. Quedan todavía muchos ancianos que recuerdan haber participado alguna vez en este acto durante su infancia.

Muchos otros visitantes ilustres ha recibido Colón en estos años, especialmente los presidentes de las Repúblicas Americanas que fueron dejando placas metálicas conmemorativas adosadas al monumento, hoy retiradas del mismo.

El último huésped ilustre, días antes de iniciarse su restauración, fue el Papa Juan Pablo II, que además aludió a Colón en el discurso pronunciado en la plaza.

Otros monumentos a Colón

Ya hemos visto que Madrid tardó mucho tiempo en hacer un reconocimiento monumental a la figura de Colón. Otras ciudades de España y de otros países le han dedicado monumentos más o menos afortunados, levantados casi todos en la segunda mitad del pasado siglo. Destacaremos el de Barcelona obra de José Llimona en 1887; el de Sevilla erigido por la Excma. Sra. viuda de Pickman, colocado en el patio de la



Cartuja, antiguo enterramiento del Almirante; el de Méjico, del año 1875, hecho a expensas del capitalista D. Antonio Escandón, labrado por Enrique Carlos Cordier, en bronce, y por supuesto el de Génova, en 1892. La relación es interminable: Nueva York, Chicago, Columbia, Washington, etc.

La nueva plaza

El 5 de febrero de 1969, el Consejo de Ministros acordó ceder el solar de la Casa de la Moneda al Ayuntamiento de Madrid, con la condición de que no se hiciera edificación en altura. A partir de ese momento comienza a pensarse en remodelar la plaza para aliviar los problemas de circulación del eje de la Castellana.

El estudio del proyecto es obra de D. Manuel Herrero Palacios, arquitecto municipal, que propone aprovechar la zona subterránea, entre el aparcamiento y el paseo de la Castellana, para construir un Centro Cultural y en la superficie una amplia zona ajardinada con olivos, cedros, pinos, etc.

La estatua del Almirante, en su actual emplazamiento, se sitúa sobre un lago colocado a dos metros de altura sobre la plaza, el cual vierte sus aguas, formando una cascada, a un estanque inferior de 70 metros de longitud, que, a su vez, forma otra cascada al caer al estanque paralelo al paso de peatones cubierto.

En los Jardines del Descubrimiento se mezclan el carácter tradicional de las calles de Goya y Serrano y del propio monumento a Colón con los tres elementos escultóricos de Joaquín Vaquero Turcios, que sirven de remate a la nueva plaza. Según este escultor, su obra "pone, por fin, a la vista de todo aquel que quiera mirarlos, los nombres y los hechos verdaderos de la historia, grabada en sus muros".

A la inauguración de la nueva plaza celebrada el día de San Isidro de 1977, asistieron, los Reyes, el Presidente y Vicepresidente del Gobierno, 19 alcaldes de capitales hispanoamericanas, además de las autorida-

des municipales. Los monarcas colocaron una corona de laurel a los pies de Colón.

Frente a los jardines se encuentran las Torres de Jerez, entre la calle de Génova y el paseo de la Castellana. Cerca de las Torres, se levanta el Ministerio de la Presidencia de Gobierno (Palacio Villamejor) realizado en 1887.

En el tramo de la plaza que corresponde a la calle de Goya vemos el Complejo urbano de Carlos III, realizado entre los años 1936 y 1945 por Luís Gutiérrez Soto.

Tras la demolición de la Casa de la Moneda y el posterior desplazamiento del monumento, Colón tiene ahora a su derecha el Palacio de Bibliotecas y Museos, actual Biblioteca Nacional, cuya primera piedra colocó la reina Isabel II el 21 de marzo de 1866 pero que no se inauguró hasta 1892. El proyecto fue encargado a Francisco Jareño, representante de la corriente italianizante y renacentista. A su muerte continúa la obra Ruíz de Salces. Se completaron las obras durante el reinado de Alfonso XII y la Regencia de María Cristina.

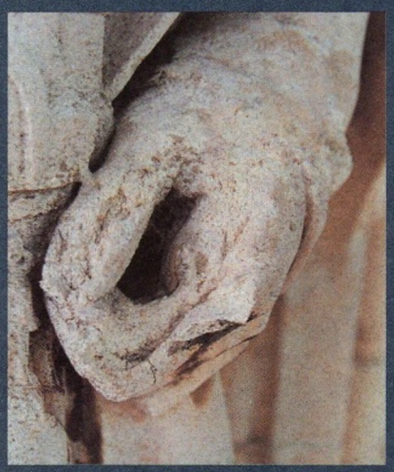
Restauración

Una de las labores más importantes que, a largo plazo, puede realizar un Ayuntamiento, es promover la cultura en un doble sentido: ayudando al nacimiento de nuevas producciones artísticas y cuidando de la conservación de las ya existentes. La ayuda que pueden prestar a esta misión entidades ajenas al gobierno municipal es fundamental, puesto que el resultado beneficia a la propia ciudad y al conjunto de los ciudadanos.

En este sentido, el Ayuntamiento de Madrid y Gas Natural SDG, firmaron un convenio de Colaboración para llevar a cabo la limpieza y restauración del Monumento a Colón.

A partir de ese día se iniciaron una serie de trabajos para conocer el estado de los materiales utilizados en su construcción y así poder determinar los sistemas de limpieza, las técnicas y métodos más adecuados para la rehabilitación y posterior consolidación de todo el monumento. En paralelo y con el fin de obtener documentación completa de la obra, se realizaron planos del mismo, fotografías de su estado, moldes... etc, no sólo para los trabajos de restauración, sino para que quedara de ella una documentación completa que facilite tareas posteriores de mantenimiento.

Durante el proceso de restauración Gas Natural SDG, como patrocinador de la misma, cubrió el momumento con unas lonas decoradas con su propio logotipo y un dibujo del descubridor que recordaba a los

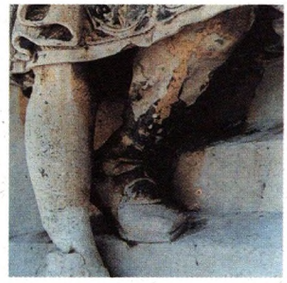


madrileños que el monumento seguia allí, sometido a una de esas modernas operaciones de "cirugía estética" que permitirá su conservación para recuerdo de generaciones futuras.

Estado de los materiales

Lo primero que se necesitaba saber para poder determinar el tratamiento más adecuado, era conocer el tipo de materiales que se habían utilizado en la construcción del monumento, así como sus características y el estado en que se hallaban. Como se ha señalado en el estudio histórico, la estatua del Almirante está hecha en mármol de Carrara y el pedestal en caliza rosácea procedente de la Bahía de Fons (isla de Menorca). Hay tres piezas del fuste de la columna que fueron sustituidas hace algunos años con otro tipo de caliza blanca, posiblemente piedra de Cabra (Córdoba), por lo que su color difiere ligeramente de las originarias. También se observa otro tipo de caliza en el chapado inferior del arranque del basamento.

La suciedad, como cabía esperar en una gran ciudad, procedía del polvo y grasa causados por la contaminación y también de los excrementos de las palomas y de las pintadas de los inevitables "artistas"



callejeros. Existían, asimismo, manchas de corrosión en la parte superior originadas por el agua de lluvia. En las partes más expuestas aparecian fenómenos de disolución de la piedra lo que se traducía en una pérdida de relieve por la disolución entre granos y la aparición de placas (costras negras) procedentes del ataque ácido de la piedra.

Las costras negras aparecidas aceleraban el proceso de degradación, afectando al relieve o a las piezas de las esculturas. En algunas zonas había restos de la resina utilizada, como adhesivo de en restauraciones anteriores, dando lugar a manchas y reboses en la superficie. Asimis-

mo, en la base del monumento se había utilizado con anterioridad un tratamiento de conservación, a consecuencia del cual la piedra experimentó una perdida importante de humedad, lo que suponía riesgo de desprendimiento por falta de asentamiento de la capa superficial.

La limpieza

Una vez conocido el estado de la obra, procedía eliminar el polvo, las costras negras, las manchas de grasa y las resinas. Además, había que limpiar y reemplazar los materiales empleados para unir las piezas.

El procedimiento general más utilizado, ha sido el agua con presión regulada, protegiendose algunas zonas con una mezcla de resina acrílica y silicona. En las partes más delicadas sólo se empleó el cepillo de raíces.

Para eliminar las costras negras se hicieron unos apósitos, con una preparación química apropiada, soportados en papel, que se mantenían en contacto con la superficie manchada entre dos y doce horas. Posteriormente, se lavaba con agua abundante toda la zona hasta la total eliminación de residuos.

Asimismo, se han eliminado algunos elementos de hierro colocados para sujetar piezas y cables de una iluminación ya desaparecida y que representaban riesgo de oxidación.

Consolidación y protección

El sellado de fisuras y el anclaje de las piezas se ha hecho con resina recubierta de masilla acrílica manchada, con el fin de que no desentonara con el resto de la piedra. Cuando las fisuras hacían temer por la estabilidad de algunas piezas, se introducían en la resina unos anclajes con varillas de vidrio para evitar el riesgo de desprendimiento.

El proceso de consolidación ha consistido en aplicar al material deteriorado una serie de sustancias que le devuelvan su propiedad ligante (poder de fijación). Esta operación evita el riesgo de pérdida de material y la degradación del monumento.

En todo el proceso se han tenido presentes diversos factores:

- Conseguir que el producto penetre hasta el punto en que la piedra no ha sido afectada.
- No introducir elementos que puedan ser dañinos
- Conseguir que las propiedades del producto utilizado no difieran en exceso del material original.
- Que el material introducido tenga similares características en cuanto a su elasticidad, para que las tensiones sufridas por las inclemencias del tiempo no afecten a las capas más profundas.
- Que sea permeable para permitir la natural evaporación de las humedades internas.
- Resistente al clima y contaminación atmosférica.
- Que no sea tóxico e inflamable.
- Convenía que fueran reversibles mientras durara su aplicación.

Por último, ha sido necesario proteger al monumento de las agresiones futuras, originadas, fundamentalmente, por el agua que se introduce en el sistema poroso de la piedra y por los ataques externos descritos con

anterioridad. Tras un minucioso estudio, se decidió recubrir la superficie con un tratamiento mixto a base de resina acrílica y silicona.

La restauración

Además de la suciedad y del riesgo de desprendimiento, existían algunas partes del monumento en un avanzado estado de descomposición o que se habían desprendido. Por lo que fue preciso modelarlas e incluso, en ocasiones, reconstruirlas.

Esto supuso, en ocasiones, un aporte de nuevos materiales que requería los morteros de recomposición más adecuados. Para ello, se ensayó y estudió en la Cátedra de Mineralogía y Petrología la composición más adecuada de los ligantes, optandose finalmente por la resina epoxídica con alta resistencia a la radiación ultravioleta. Este material ha sido empleado anteriormente, por el mismo equipo, en la restauración de la Cibeles y otros monumentos de Madrid.

Como elemento de carga se utilizó piedra molida de las mismas características y composición que las originales.

Los trabajos del equipo de restauración se han caracterizado por un total respeto al diseño original de los creadores; por lo que en ningún momento se han recompuesto piezas que previamente no estuvieran bien documentadas.

Plan de restauración y limpieza de los Monumentos de Madrid

Proyecto y Dirección Técnica: Area de Vivienda, Obras e Infraestructuras del Ayuntamiento de Madrid. Departamento de Conservación de Edificaciones

Empresa encargada de la Restauración: CABBSA

Estudio de Materiales: Cátedra de Mineralogía y Petrología de la Escuela Superior de Ingenieros de Minas

Equipo de Restauración: D. Joaquín Cruz Solís

Patrocinador: Gas Natural SDG, S.A.

Los trabajos tuvieron una duración aproximada de cuatro meses, iniciándose el 25 de junio de 1993 y finalizando el 10 de noviembre del mismo año.

Bibliografía

Archivo de la villa. Secretaría. 6-8-14, 8-219-49

Tovar, Virginia. Arquitectura civil. Madrid. Editorial Turner. 1988 y *Guía de Arquitectura y urbanismo de Madrid.* Tomo II. *Ensanche y crecimiento*. Madrid. Colegio Oficial de Arquitectos. 1983.

El Imparcial, 4 de Agosto de 1881, 2 de febrero de 1884, 26 de febrero de 1884, 28 de octubre de 1892.

Ilustración Española y Americana, 1892, núm. 31 "Lo que dicen las estatuas", 1892-IX-11.

Navascués Palacio, P."Arturo Mélida y Alinari", en Goya, Madrid, 1972, núm. 106, págs. 235-37.

Santa Ana, "Los proyectos de Arturo Mélida para el Monumento a Cristobal Colón", en *Miscelania de Arte*, 1982, págs. 259-61.

Vaquero Turcios, Joaquín. "El monumento del Descubridor" en villa de Madrid, 1977, núm. 55-56, págs. 13-22.

Autora: Mª del Carmen Simón Palmer. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
Editado por Gas Natural SDG. Dirección de Relaciones Externas.
Diseño gráfico: Gabinete Técnico Echeverría.